

El negocio de cultivos transgénicos en Costa Rica: La contaminación secreta en un “paraíso trópical”

Por: Ute Sprenger (Alemania). Periodista y consultora internacional en temas de biodiversidad y bioseguridad. Autora del estudio sobre Costa Rica „Die heimlich Kontamination“ (La contaminación secreta. Semilla transgénica, bioseguridad e intervenciones de la sociedad civil en Costa Rica) publicado por la Red-Gen-Ética (GeN) y el Servicio de la Iglesia Luterana para el Desarrollo (EED) en Alemania en 2007.

Para vender cultivos transgénicos, ante todo las empresas líderes de la ingeniería agro-genética necesitan reproducir sus semillas en cantidades. ¿Pero dónde están producidas las semillas transgénicas? ¿En qué condiciones sucede la propagación? ¿Qué sabe y qué opina la gente afectada sobre este negocio y el impacto sobre su ambiente y su modo de vida? Algunas investigaciones actuales sacan a la luz una temática poco contemplada en el debate crítico sobre las consecuencias de los cultivos genéticamente modificados (OGM): la producción y reproducción de semillas transgénicas en su mayoría llega al mercado mundial a través de los Estados Unidos. Esta reproducción tiene lugar en países que hasta el momento no aparecen en las listas de productores de cultivos transgénicos. Sin embargo, estos países son utilizados hace muchos años por la industria y la investigación para la reproducción y como campo de experimentación. El sector agro biotecnológico aprovecha las dependencias políticas, una estructura estatal débil y susceptible a la corrupción, así como la falta de debate de la sociedad civil.

Sin duda, Costa Rica, el pequeño estado mesoamericano que desde lejos parece un paraíso ecológico, con una historia más o menos democrática en relación con otros países en la región, pertenece a este grupo. En presentaciones oficiales se guarda silencio sobre este hecho; en lugar de eso se prefiere hablar sobre el 25% del territorio bajo formas de protección ambiental, o de la riqueza natural que se encuentra en este país, contemplado como „megadiverso“ a nivel internacional. Pero entre los volcanes maravillosos y las playas con hoteles enormes juntos a los campos de golf para turistas, los grandes árboles y los bosques cedieron el paso a las haciendas de ganado y las siembras de monocultivos como banano, piña o plantas ornamentales para la exportación.

Así, resulta casi un hecho desconocido que desde los años 90 se empezó a sembrar transgénicos en este paraíso tropical. Mientras que en Estados Unidos y en partes de Europa ya comenzaban a formarse voces críticas desde mediados de los años 80 y desde 1996 iniciaron las protestas de consumidores y ambientalistas europeos contra las primeras llegadas de soya transgénica sin identificación, en Costa Rica las empresas no tenían porque temer una situación similar.¹

➤ **El camino hacia la época transgénica.**

De hecho, en el transcurso de los 17 años pasados las empresas transnacionales agro biotecnológicas, han utilizado el país para reproducir semillas transgénicas para el mercado mundial. Ya en el decenio de 1980 el sector agrícola de Costa Rica por consejo de las instituciones financieras internacionales, se convirtió a un modelo de la agricultura de exportación de cultivos comerciales. Poco después se impulsó la época de la tecnología genética; el siguiente cuadro resume las principales etapas:

¹ De igual forma en América Latina se utiliza países como Chile, Hawaii, Puerto Rico y Uruguay para la multiplicación de semillas transgénicas.

Etapas para la Producción y Siembra de OGM en Costa Rica

Desde 1991 hasta 1997/98	Entrada al cultivo de soya transgénica y suministro del mercado desarrollándose en los EEUU y en otros países con semillas básicas por Monsanto y Bayer; en escasa escala también cultivo de algodón y maíz transgénico.
Desde 1997/98 hasta 2003	Embarca el gigante de semillas de algodón Delta & Pine Land con la inversión directa en una empresa en Costa Rica para la reproducción de semillas OGM; mientras que se inicia con eso la reproducción extendida de algodón transgénico. Las áreas con soya OGM descienden y de maíz OGM se acaban. Predominan los cultivos e híbridos de líneas de Monsanto, Delta & Pine Land, Bayer CropScience y Syngenta.
Desde 2003 hasta hoy	Sigue aumentándose el cultivo de algodón OGM; se mantienen las áreas con semillas de soya OGM; cultivo e híbridos de líneas y variedades de Monsanto, Delta & Pine Land, Bayer CropScience, Syngenta y Dow AgroSciences. En esta etapa empiezan las investigaciones de agrupaciones de la sociedad civil, además inicia financiado por recursos de las Naciones Unidas y el Banco Mundial el proyecto PUMA-GEF llamado "Desarrollo de un Marco Nacional de Biodiversidad para Costa Rica". Este proyecto culmina en 2005 en una propuesta de una ley, sin participación ciudadana. (PNUMA-GEF inició procesos semejantes también en otros países como Brasil o México en Latinoamérica, y en países de África y de Asia.)

Fuente: Elaboración propia

Los comienzos de la producción de semillas transgénicas tuvieron lugar en un tiempo en que Costa Rica estaba expuesta a fuertes irrupciones políticas y económicas. El anterior Estado social fue desmantelándose sucesivamente desde finales de los años 70. Las reformas agrarias y sociales de los treinta años anteriores fueron congeladas o retiradas. Se llegó a un cambio de dirección orientado hacia una política económica neoliberal. El trasfondo de ello fue una mezcla de varios factores, entre ellos la crisis del petróleo de 1973, la caída general de los precios de las materias primas en el mercado mundial, así como la recesión de la economía mundial a partir de 1980, los pagos de préstamos internacionales y una política de elevados intereses por parte de los bancos estadounidenses. Resultó que en muchos países del Sur empezó una crisis de la deuda externa.

Bajo estas condiciones políticas y económicas, se estableció una agroindustria de reproducción por medio de cultivos de tejidos y micropropagación de café, banano y de plantas ornamentales a escala masiva para la exportación al mercado europeo, japonés y estadounidense. En este contexto se asentaba una industria de reproducción para la semilla modificada genéticamente. Lo que sucede, es que por lo general se importan las semillas de los EEUU, se las multiplica y luego se las exporta nuevamente a los EEUU. El sector de semilla aprovecha el clima que permite generar varias cosechas al año. En Estados Unidos o en Europa Occidental, por ejemplo se puede sembrar en el campo durante un sólo ciclo, en vez de dos o tres ciclos como ocurre en Costa Rica. O sea el país presta el servicio de un "invernadero" para las semillas transgénicas de las empresas agro biotecnológicas y de institutos de investigación, inclusive para la experimentación con variedades de nuevos cultivos.

➤ **Establecimiento de los semilleros transgénicos**

En el cultivo de reproducción transgénica, Costa Rica se ha especializado en la semilla de frijol de soya y también de algodón. Eso incluye variedades de algodón con resistencias a insectos (algodón Bt) y con resistencias a herbicidas, así como variedades de la soya de las marcas Roundup Ready y Liberty Link. La región más afectada por este cultivo es la provincia norteña de Guanacaste. La siembra y comercialización de organismos transgénicos (OGM) en el mercado nacional no está permitido oficialmente, pero sí se permite el cultivo experimental y la reproducción para la re-exportación. Aunque grupos de interés, que incluye científicos nacionales con proyectos y instituciones de EEUU, aseveran que el país cuenta con buenas condiciones para el monitoreo y la vigilancia, pero varias investigaciones independientes han demostrado lo contrario. Al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, Costa Rica actualmente no dispone ni de una legislación especial para el manejo de las modernas biotecnologías, ni de una infraestructura suficientemente funcional, con su respectivo personal capacitado.

De esta forma, entre las primeras empresas influyentes que han establecido allí sus actividades de reproducción, se encuentran la compañía estadounidense Monsanto y la compañía alemana Bayer. Ya en 1991 se sembraron por primera vez semillas de soya transgénica en 400 m² de suelo costarricense. Se trataba de la controvertida soya con resistencia a la sustancia herbicida de espectro amplio Glifosato, que Monsanto introdujo luego a la siembra experimental en Estados

Unidos y poco después se comercializó bajo la marca Roundup Ready. Las 0.04 ha iniciales de soya aumentaron rápidamente, ya que Costa Rica se tornó cada vez más interesante para las compañías semilleras extranjeras. En el año 1999 se alcanzaron 175 ha no solo de soya, sino también de algodón y maíz transgénico. Hasta el año 2005 el área total de reproducción de cultivos transgénicos aumentó a más de 1.440 ha² (siendo alrededor del 90% para la reproducción de semilla de algodón).

La reproducción de maíz fue detenida por razones desconocidas a partir del 2001. Mientras tanto, también se aumentan los experimentos por parte de grupos de investigación nacionales y extranjeros con arroz, banano y piña³. El "turismo de liberación" a Costa Rica, es decir el traslado de labores transgénicas riesgosas, se practica hasta el día de hoy. Según datos oficiales, entre 1991 y 2005, más de 40 empresas y universidades extranjeras cultivaron experimental y comercialmente plantas transgénicas con las más diversas propiedades en un sinnúmero de terrenos en el país. Así es como al mando de compañías e institutos agro biotecnológicos se realizan los cultivos allí, claro está, sin las estimaciones de riesgo correspondientes y sin controles adecuados, en condiciones que en sus países de origen no serían posibles.

➤ **La opinión social de la ciudadanía toma forma...**

Estas empresas y grupos de investigación se benefician de que apenas existen regímenes o controles dignos de mención para el cultivo de plantas transgénicas. Pero además aprovechan el clima políticamente permisivo que existe en Costa Rica. Pero eso está cambiando por parte de la ciudadanía, pues a partir del año 2003 grupos sociales y ciudadanos intervinieron en el debate. Se podría decir que a partir de aquel año se inició una nueva etapa en Costa Rica en la cual las ciudadanas y los ciudadanos reclaman el acceso a la información sobre los transgénicos. Esto tiene relación con la movilización de la sociedad civil en relación a las negociaciones sobre el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos. De esta manera, agrupaciones urbanas y rurales se han involucrado cada vez más en el debate sobre el rumbo económico del país. Destacan las iniciativas de ambientalistas que empezaron a escribir cartas al Ministerio de Agricultura y sus instituciones, investigando sobre los cultivos transgénicos.

Además, en la región nortea donde hoy en día se concentran las siembras transgénicas de algodón y soya, grupos de activistas, por falta de respuesta y por falta de información, pasaron a la acción. Así se encargaron de sus propias investigaciones. Particularmente un Comité Cívico, una iniciativa ciudadana del cantón de Cañas donde se ubican la mayoría de los cultivos, se dedicó desde mediados del 2004 a la búsqueda de terrenos con sembradíos transgénicos, recorriendo la región y entrevistando a la población. Hasta ese momento no se conocía más allá del hecho de que en el cantón se encontraba activa la economía de la producción de semilla. De esta forma, en poco tiempo se encontraron plantaciones de algodón transgénico, el cual se expande descontroladamente en el área. Asimismo, los pobladores se quejaron sobre la masiva aplicación de herbicidas e insecticidas

➤ **Llegando a las investigaciones civiles**

Lo que las investigaciones de la sociedad civil y las investigaciones in-situ trajeron a la luz, es el manejo deficiente en cuanto a la vigilancia de las operaciones transgénicas por parte de las autoridades responsables. Una señal claramente visible de las graves debilidades estructurales de las autoridades, es la contaminación en las regiones de cultivo al norte de Costa Rica por semillas dispersas y rebrote proveniente de las reproducciones de semilla transgénica. Debido al descontrol de las empresas productoras de semilla, la situación llegó a tal punto, que en varios sitios aparecen plantas de algodón modificado genéticamente, es decir, no solo crecen en terrenos baldíos o entre sembradíos posteriores, sino que crecen también a orillas de los caminos y en jardines de la región. Los resistentes cultivos de las transnacionales se han convertido ya en malezas, y son sólo combatibles, aunque ya difícilmente, con los herbicidas usuales. En las zonas donde se ubican la mayoría de la soya transgénica con resistencia al herbicida Roundup el Comité Cívico comprobó que algunos vecinos y trabajadores han venido consumiendo la soya OGM como parte de la comida cotidiana. Esta soya se utiliza en otros países como semilla para alimento de animales y no como consumo humano. Esto es desconocido por los habitantes de la región.

Por lo general, a la población, personas propietarias de los terrenos respectivos o personas trabajadoras agrícolas pocas veces se les ha informado acerca del carácter de las semillas. Por otro lado, los cuestionamientos por parte de la sociedad civil sobre el cultivo transgénico o quejas provenientes de las regiones de siembra sobre la contaminación, son contestadas con letargo por

² Como dato comparativo: para el año 2006 se encuentran oficialmente registradas apenas 1000 ha de cultivos transgénicos en las áreas agrícolas de Alemania.

³ Un pequeño grupo de investigadores nacionales está trabajando con fondos públicos, en cooperación con instituciones extranjeras.

las instituciones, y en parte también minimizadas. En vista del gran aprecio a la naturaleza y la biodiversidad de Costa Rica este proceder de las autoridades es difícilmente comprensible, ya que no se puede descartar una polinización cruzada no intencionada, de los transgénicos sobre las plantas silvestres u otras plantas. De la misma manera, las plantas transgénicas que se dispersan incontroladamente pueden contaminar también las cosechas de otros sembradíos agrícolas.

➤ **Voces críticas demandan procesos democráticos**

En Costa Rica así como en otros países del Sur Global, el lobby de la ingeniería genética trata de aumentar su influencia en la toma de decisiones y también en la formación de la opinión pública o la bio-política respectiva. Después de todo, hay mucho en juego; por ejemplo para el sector algodónero estadounidense en crecimiento vertiginoso. Desde el periodo de cultivo 2003-2004, posiblemente ante la expectativa de futuras exportaciones a China, se había aumentado en Costa Rica de forma drástica la superficie de reproducción de semilla de algodón transgénica. Desde entonces, la influencia del grupo de presión por la tecnología genética en el país se ha vuelto definitivamente considerable. Esto abarca desde intervenciones directas en las instituciones hasta la presencia notoria de expertos estadounidenses, que entre políticos, en el sector científico y en los medios de comunicación crean condiciones para la tecnología genética.

Aun así, la controversia mundial por los riesgos y precauciones en el uso de cultivos modificados genéticamente no excluye a Costa Rica. En septiembre de 2004 se alzó por primera vez la demanda por una moratoria al cultivo transgénico por parte de la sociedad civil, y cada vez más organizaciones locales preguntan sobre las consecuencias de las plantaciones con OGM sobre la agricultura convencional y orgánica. Los grupos de presión por la tecnología genética de Estados Unidos se han mostrado alarmados. Observadores del Ministerio de Agricultura estadounidense USDA, una entidad que coopera estrechamente con la transnacional de semillas de algodón Delta & Pine Land que tiene las principales siembras transgénicas en el país, ya hablan de una "coalición de ambientalistas extremistas".

Para la ciudadanía costarricense, ya sea de organizaciones no gubernamentales, personas productoras o la población de las regiones afectadas por la siembra, el nivel de conocimiento sobre la tecnología genética es en general muy reducido. Nada cambia al respecto, a pesar del reclamo persistente de unas cuantas voces críticas y activistas sobre las coordinadas de los campos transgénicos, y de que desequilibren considerablemente la armonía entre autoridades y solicitantes de permisos por medio de denuncias sobre el manejo negligente del cultivo, la cosecha y el transporte por parte de las empresas semilleras. Hoy por hoy, en Costa Rica todavía está muy lejos de darse un debate transparente por parte de la sociedad sobre alcances de los cultivos transgénicos.

De: Agricultura y Comercio, Boletín No 15, Enero - Febrero 2008

Créditos...

*Este Boletín cuenta con el auspicio de **ActionAid Internacional Américas** y la **Alianza Social Continental**, apoyados por el **Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC)***

Invitamos a las organizaciones a imprimir, reproducir y distribuir este Boletín sin costo alguno, con el objetivo de que la información circule lo más ampliamente posible.

Este boletín es coordinado por Carlos G. Aguilar de la ASC. Para este número agradecemos el aporte de información de todos aquellos que amablemente escribieron o nos cedieron sus trabajos para este Boletín.